

EL “NOMBRE” DE DIOS

Pequeño artículo de Emilio G. Chávez escrito en inglés en 2011 y publicado en *The Florida Catholic*, traducido por él mismo al español para el Grupo de Jóvenes Adultos de la Parroquia Nuestra Señora Reina de la Paz.

Al comienzo del Libro del Éxodo, se nos dice cómo los israelitas gemían bajo la esclavitud egipcia, y cómo su grito pidiendo ayuda llegó hasta Dios. Entonces Dios se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, y decidió bajar a su pueblo para hacerlos subir a la Tierra que les había prometido, Ex 2, 23-24; 3:7-8. Para esta empresa, Dios necesitaba el liderazgo de Moisés, quien debe ir a Faraón para pedirle que deje salir al pueblo de Dios, Éxodo 3:10.

Moisés le expresa a Dios su duda acerca de su capacidad para lograr esto. En respuesta, Dios le dice: “Yo estaré contigo”, Éxodo 3:11-12. En el idioma en que fue escrito este texto, hebreo, el idioma del Antiguo Testamento, “Yo estaré contigo” es ehyeh ‘immak. Esta misma expresión se encuentra en varios otros pasajes donde Dios promete acompañar a alguien en una tarea difícil: a Isaac en Gen 26:3, en tiempo de hambre; a Jacob, cuando debe huir de su enojado pariente Labán, en Gen 31:3; a Josué, quien debe liderar la conquista de la Tierra Prometida, en Dt 31:23, repetido en Jos 1:5; 3:7; a Gedeón, quien debe pelear contra los enemigos de Israel, en Jueces 6:16. Pero, ¿cómo se vincula esta seguridad de protección divina con el nombre de Dios?

Volviendo al Libro del Éxodo y a la conversación de Moisés con Dios, vemos que Moisés anticipa que los israelitas querrán saber más acerca de este Dios que le está encargando a Moisés la peligrosa tarea de sacar a su pueblo de Egipto: específicamente, la gente querrá saber el nombre de Dios, Éxodo 3:13. La respuesta de Dios en el siguiente versículo generalmente se traduce como “Yo soy el que soy”, lo cual no es necesariamente incorrecto. Pero en hebreo, el texto dice ehyeh asher ehyeh, que podría traducirse “Yo soy el que estará [entiéndase: contigo]”. La mayoría de los eruditos bíblicos están de acuerdo en que, sin importar cómo lo traduzcamos, Dios realmente no proporciona un nombre real: Dios simplemente da una respuesta esquivada a la pregunta de Moisés, ya que para los antiguos semitas (como eran los hebreos), saber el nombre de alguien les daba poder y dominio sobre lo nombrado, como sucede con Adán en Génesis 2,19-

20. Pero tal vez este pasaje, Éxodo 3:14, indica mucho más que simplemente que el nombre de Dios es inasible (no se puede agarrar) y no se puede comprender.

Tenemos una pista sobre el nombre de Dios en un pasaje de uno de los primeros profetas israelitas, Oseas. En ese tiempo —el siglo octavo antes de Cristo— el reino del norte de Israel, en el que vivía Oseas, era notorio por su idolatría. La relación de Dios con su pueblo fue concebida como un matrimonio; se requería fidelidad. Israel era cualquier cosa menos fiel. Entonces, como suele ser el caso con los profetas, el mensaje de Dios para ellos no solo debía anunciarse, sino también vivirse. Dramáticamente, Dios le dice a Oseas que se case con una mujer tan infiel a él como lo era Israel a Dios, y que tuviera hijos con ella, hijos a los que debía darles nombres simbólicos, tales como “No-debe-ser-compadecida” y “No-mi-pueblo”, Oseas 1:2-6. Con respecto a este niño, Dios dice: “Llámalo 'No-mi-pueblo', porque ellos (los israelitas) son 'No-mi-pueblo', y yo soy 'No-ehyeh' para ellos”, Os 2: 9. Israel era el “pueblo de Dios”, y él era ehyeh para ellos, hasta esta ruptura. Es un poco como una esposa enojada que le dice a su esposo “¡no me digas ‘Mi amor!’”

Ahora, la mayoría de nosotros siempre hemos escuchado que el nombre hebreo de Dios es “Yahweh”, y así es como aparece en muchas traducciones de la Biblia, aunque no hay certeza absoluta de cómo se pronunciaba esta palabra (o incluso cómo se deletreaba completamente). Los judíos reverenciaban tanto el nombre de Dios en esta forma que dejaban de pronunciarlo (excepto en la ocasión más solemne, en Yom Kippur, el Gra Día de la Expiación; ver Sir 50:20). La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que “Yahweh” es una forma poco entendida del verbo hebreo “ser” (o “estar;” en hebreo como en inglés, hay un solo verbo, “to be.”). ehyeh, por el contrario, es una forma bien entendida de este mismo verbo hebreo “ser”. Tenemos los dos nombres uno al lado del otro en Éxodo 3:14-15. En el versículo 14, Dios agrega: “Así les dirás a los israelitas: Ehyeh me ha enviado a ustedes”. En el versículo 15, Dios “otra vez” le dice a Moisés: “Así dirás a los israelitas: *yahveh* el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y esta es mi invocación (es decir, así es como debo ser llamado) por todas las generaciones”.

En conclusión, tenemos aquí dos formas del nombre de Dios. Una de ellas, Yahveh, es indecible e incomprensible, mientras que la otra es una forma común del verbo “ser” or “estar”, y generalmente se encuentra como parte de una expresión, una promesa divina de que Dios estará

con nosotros en nuestra vida y en nuestras dificultades. El nombre de Dios no es realmente un nombre con el cual podemos controlar a Dios, sino que es la promesa de Dios de *estar con nosotros*. Otra forma de decir esto en hebreo es ‘immanu-el, “Con-nosotros (está) Dios” (Isaías 7:14; Mateo 1:23; cf. Mateo 18:20; 28:20).